



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 4 DE MAYO DE 2025

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

La ilusión perdida

LA LOCOMOTORA DE ANTAÑO
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN
El entorno de encono era monumental. La mínima pasión por defender el punto de vista propio desataba una furia de reproches y recriminaciones. Atmósfera: candente, ardía en algunos asientos, porque el día de las elecciones se acercaba y nadie podía asegurar un pronóstico favorable para la facultad. El candidato a presidente, de la mesa directiva, era un estudiante del séptimo semestre de la carrera y su gente más cercana eran compañeros de fórmula de antaño. Atraían varias legiones de alumnos del quinto, tercero y primer semestre, pero los seguidores desaparecían entre los semestres superiores, no entre los más jóvenes. Los mayores no veían con novedad al mundo.

“Un árbol de arce es la navidad acercándose”. “Un demonio endemoniado. La especie en extinción. La ilusión perdida. Una sombra canalla. El despilfarro de alegría. La uña en la orquídea. Un despojo de sueños. La agonía de la calabaza. Remolino despejado”.

“El tráfico vehicular es el culebrón de la muerte”. “Espiga de harina. El desgarrar de la melancolía. Sombra llanto y desilusión. Esperanza de creación y recreación. Encuentro fortuito. Desarrollo agonizado. Pelambre y fuego. Catarsis de melancolía. Espasmo inhumano. Soberbia canción”.

“El amanecer es la conclusión de mi día”. “El ambiente de la noche. La espada y la pared. El fantasma de los años. Encuentro ergonómico. Ambivalencia sagrada. Desprendimiento de la furia. El retrato es la mirada. La comprensión del fuego”.

“El escándalo”. “La catedral es el templo del perdón”. “Augusta hazaña. Hipocondría eficaz. Mesura sin distancia. Copiloto de secuacias. Trascendencia infinita. Sobrevivencia Apocalíptica. Desesperanza fabricada. Hazaña inaudita. Romería de flores. Pertenencia de escamas”.

“La policía es un tráfico de influencias”. “Ambivalente disruptivo. Esperanza blanca. Penumbra y sueño. Ambiente socavado. Esperanza inaudita. Orquídea ineficaz. Feligrés de ensueño. Rompimiento cotidiano. Hambruna desierta. Somnolencia ecuánime. Perspicacia fresca”.

La planilla se había reunido en la casa del candidato presidente. Un lugar alejado de mi casa. Pero me atreví a ir, en camión. Hice casi dos horas de camino. Un martirio la travesía. En la reunión en la sala de la casa, el candidato presentó la propuesta para reemplazar a uno de los integrantes vocales. Preguntó a la gente cómo plantearlo para que aquel aceptara y no se convirtiera en enemigo. La movida no era perversa, sino amorosa. Un alumno flaco que no formaba parte de la comitiva política propuso una perversión mayor. Todos se negaron. El grupo se ofuscó.

“El posee las llaves de lo oculto, solo Él las conoce. Él sabe lo que hay en la tierra y en el mar. No cae una hoja sin que Él lo sepa, no hay gramo en las tinieblas de la tierra, no hay nada verde, nada seco, que no esté en una Escritura



clara”. (Corán 6:59).

Probablemente la gente estaba tratando de hablar sobre la Escritura de la predestinación. Sobre el libro de la vida, en cuyas páginas están registrados los nombres de aquellos quienes tienen derecho al árbol y al agua de la vida. Los predeterminados a visitar eternamente el principal Jardín de la Delicia, por cuyos bajos fluyen arroyos, donde aquel: el bendito, vive junto a esposas purificadas, de hermosos pechos, siendo atendido y satisfecho por efébos de eterna juventud.

El grupo de estudiantes, al escuchar la propuesta perversa, se dio cuenta de su propia astucia. Se sintieron enorgullecidos. Comprendieron el azote de fuego, la escaramuza de la eterna flama que quema y no calcina.

El muchacho que había viajado en camión dejó la reunión y regresó a la parada del transporte público para emprender el viaje de retorno. Era un chico de poco dinero e igualmente poca cantidad de tiempo libre. Sabio: consideraba que su propio tiempo valía oro; recurso limitado para todos los seres humanos, sin importar el nivel de riqueza familiar.

“... Cualquier cosa que gastéis por la causa de Dios os será devuelta, sin que seáis tratados injustamente”. (Corán 8:60).

El viaje fue largo, como serpiente emplumada de largo alcance, como rayo que se extiende de Oaxaca a Chicago. Pero la experiencia le había servido. Aprendió que al verdadero amor no le importa la astucia monetaria, porque él, el amor, también puede ser pobre. A veces es algo que no se espera y crece como fuego: es sincero e irreal. Da la vida en un instante sin pedir ningún favor, sin saber lo que es el miedo. No le importa haber sufrido cuando tiene ya lo más bello. (“Amada amante”, con Roberto Carlos, en vivo).

Al final, aquella planilla estudiantil

ganó las elecciones. Confabulada con El Señor, (especialista en unir poblaciones). Todo aquello servía el propósito de Dios. Algunos fueron ave de paso, sin entender razón. Inventaron la aventura llenando sus vidas para luego despedirse sin decir adiós. (“Hoy tengo ganas de ti”, con Miguel Gallardo).

EL ESPÉCIMEN DULCE

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Por estas fechas, el año pasado, ella estaba visitando talleres literarios, exposiciones en el museo Marco, teniendo citas con nuevos amigos en cafés del Barrio Antiguo. Pronto llegará el amor, pensó. También se encontraba optimista de que encontraría trabajo como actriz en alguna nueva producción. Ignoraba que, en Monterrey, es tan poco el cine que se hace, que bien vale decir que no se hace cine en la ciudad. Pero no se desanimaba y seguía con constancia las reuniones con nuevos amigos que se fabricaban a través de aplicaciones del celular. No imaginaba que la vida cultural de la ciudad se resume a cemento: a un bloque grande de cemento que sirve para arder bajo el sol; nada más.

Los meses pasaron, hasta que llegaron la Navidad y el Año Nuevo. El día treinta viajó a Allende. Había conocido a un chico en una aplicación de citas y pensó que era tiempo de salir de la urbe. Él le dijo que la invitaba a comer en su pueblo.

Era sábado treinta de diciembre cuando condujo su auto durante una hora, con el mapa del celular que le daba indicaciones por dónde seguir hasta que llegara al destino. Y justo cuando había tomado el entronque hacia el pueblo, su celular se quedó sin batería. Se detuvo en una casa en cuya acera, había un expendio de naranjas y jugos. Preguntó a la mujer que atendía si tendría un cable para conectar a la luz, durante unos minutos, su teléfono. La mujer trajo el único cable con el que contaba. Era la medida necesaria,

milagrosamente. Esperó cinco minutos y realizó una llamada al chico que la esperaba, para explicarle que se retrasaría un poco en su arribo.

Al cabo de veinte minutos decidió que era momento de continuar el camino, guiada nuevamente por la aplicación del celular. Compró un litro de jugo de naranja a la mujer que le había auxiliado.

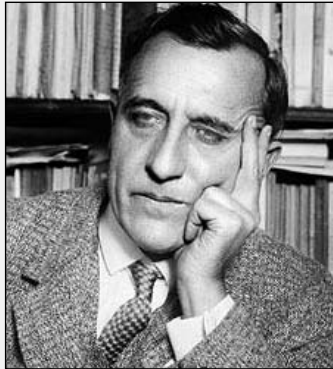
Quince minutos más tarde, llegó al destino. Una casa de dos pisos, pintada en color crema con una cochera para dos autos, pero donde no había carros estacionados. Se detuvo junto a la acera y apenas iba a apagar el motor para descender del auto, cuando el chico abrió la puerta de la casa y salió, abrió la puerta del copiloto del auto y subió. Le pareció extraño no haber sido invitada a pasar al hogar. “¿Tienes hambre?”, preguntó él. “No mucha, pero si quieres vamos a comer algo”. El la dirigió durante varias cuadras hasta que llegaron a una de las calles principales. “Vamos a aquel restaurante”, le dijo él, señalando un lugar con el brazo. Dieron vuelta a la rotonda y se estacionaron junto a la acera, en batería. Se trataba de un negocio donde vendían tacos. Un changarro de mesas y sillas metálicas con el logotipo de la Coca-Cola.

Ella ordenó un taco pirata y él tres tacos de longaniza. “Estoy muerto de hambre”. No tardaron mucho en terminar con los alimentos. “¿Pedimos la cuenta?”, preguntó él. Cuando la mesera la trajo, el chico dividió el total según lo que había consumido cada uno. “Son cien pesos de lo mío”. Sacó su billetera y colocó un billete con esa cantidad exacta sobre la mesa. Ella abrió su bolso y pagó el resto de la cuenta. Añadió propina.

“¿Quieres ir a tomar una cerveza?”, preguntó él. “¿Hay algún lugar donde podamos ir a caminar?”, preguntó ella, “lo prefiero”. Subieron al auto y se dirigieron a un parque. Comenzaron a dar vueltas. Él le contaba lo descontento que se encontraba con su vida. Era un chico originario de Veracruz que había terminado una relación en su pueblo natal, la cual lo había dejado devastado. Se movió a Allende porque encontró trabajo ahí, y así podía vivir con su hermana, una mujer mayor que él, quien estaba casada y vivía en la casa donde ella lo había recogido. El chico reveló rápidamente que envidiaba a su hermana, quien tenía una pareja, una casa, un auto y pronto encargaría familia. Él no tenía posibilidades, ni siquiera remotas, de nada de aquello.

“Te voy a llevar a un lugar más turístico”, le dijo él. Subieron al auto y se dirigieron al cerro del Colmillo. Anochece y el centro histórico se veía iluminado. Llegaron a la parte más alta, donde encontraron una estatua. Frente a ellos: un barandal donde los enamorados colgaban candados como promesas del amor eterno que se hacían.

Ella sacó su celular y tomó varias fotos. Soñó que un día tendría una exposición de fotografías. Entrando el año nuevo, llevaría las imágenes a imprimir y las guardaría como recuerdo de la miseria en la que se había atorado desde hacía un año, cuando había llegado a Monterrey.



Ramiro de Maeztu

(Vitoria, 1875 - Aravaca, 1936) Escritor español. Relacionado con la Generación del 98, su ideario inicialmente progresista desembocó en una defensa a ultranza del nacionalcatolicismo. De padre cubano, descendiente de vascos, y madre inglesa, pasó su juventud en París y luego en Cuba. De regreso a España en 1894, se dedicó al periodismo y mantuvo una fecunda relación con figuras de la Generación del 98 como Azorín y Pío Baroja.

En los artículos de su primera época, reunidos parcialmente en el volumen *Hacia otra España* (1899), Ramiro de Maeztu defendió con vehemencia tesis regeneracionistas influido por el individualismo de Nietzsche y por sus simpatías hacia el socialismo marxista. Asimismo, en la novela *La guerra del Transvaal* y los misterios de la banca de Londres (publicada por entregas en 1900-1901), opuso los anhelos de libertad y justicia de los colonos holandeses a la explotación británica.

De 1905 a 1919 permaneció como corresponsal en Londres, donde entró en contacto con la sociedad fabiana y escribió conferencias como “La revolución y los intelectuales” (1910). Durante la Primera Guerra Mundial apoyó a los aliados y su ideología experimentó un brusco cambio de orientación, expresado en *Authority, liberty and function in the lighth of the war* (1916), traducido con el título de *La crisis del humanismo* (1919).

En este libro lamenta la desaparición de los valores propios del Renacimiento y proclamó la necesidad de que los individuos se sometan al poder, la verdad y la justicia. Estas tesis antiliberales y profundamente reaccionarias le valieron para ser nombrado embajador en Argentina (1928) durante la dictadura de Primo de Rivera. Su ensayo más importante desde un punto de vista literario es *Don Quijote*, don Juan y la Celestina (1926), en el que, partiendo de los personajes creados por Miguel de Cervantes, Tirso de Molina y Fernando de Rojas, examina el espíritu español.

Desde 1931 dirigió la revista *Acción Española*, órgano del partido derechista del mismo nombre, y publicó libros como *Defensa de la hispanidad* (1934), alegato en favor de la monarquía y la tradición católica. Miembro de la Real Academia Española en 1935, fue fusilado por los republicanos al comienzo de la Guerra Civil.

ad pédem literae

Enseñar es aprender dos veces

Joseph Joubert

Letras de
buen humor

Lo sabe todo, absolutamente todo. Figúrense lo tonto que será

Miguel de Unamuno

Mónica Lavín

Ricardo Raphael tras la verdad

Truman Capote se vio en un dilema para concluir *A sangre fría*, esa novela de no ficción sobre el crimen de la familia Clutter en un pequeño poblado de Kansas, pues tenía que esperar la ejecución de los asesinos. Aunque los acusados de secuestro de Hugo Alberto Wallace —realmente Hugo Alberto León— por Isabel Miranda de Wallace siguen encarcelados o en arresto domiciliario desde hace 20 años, poner punto final a *Fabricación* —la novela sin ficción del escritor y periodista Ricardo Raphael— era urgente para sacar a la luz esta historia que exige justicia. La historia aún no termina, dijo Ricardo Raphael durante la presentación en la Fiesta del libro y de la Rosa de la UNAM hace unos días. Durante el programa que conducía el autor en 2018, el director de una organización canadiense, dedicada a la defensa de los derechos humanos, dijo que el secuestro de Hugo Alberto Wallace era una invención. El 12 de julio de 2005, la señora Wallace denunció la desaparición de su hijo que calificó de secuestro mucho antes de las 72 horas que las autoridades esperan para hacerlo, como nos enteramos tras la investigación del periodista. En su momento, Ricardo Raphael, como todos los que fuimos testigos de los espectaculares, le creyó. Pero en 2018 comenzó una investigación que duraría cinco años e incluiría la revisión de

un expediente de más de 135 mil hojas y muchísimas entrevistas; 20 años han transcurrido sin que se haya resuelto el caso para los acusados ni encontrado el cuerpo del supuesto plagiado. Para Ricardo Rapahal era urgente dar visibilidad a lo revelado.

Truman Capote le seguía hablando al oído a la sensibilidad del periodista que entrevistó a cada uno de los que fue señalado como responsables por una foto de un grupo de amigos en un peregrinaje a Chalma, a la abogada que tomó su caso, a los familiares. Como dice el autor, la verdad de los espectaculares que la señora Wallace colocó en diferentes puntos de la ciudad, porque era la dueña de una compañía que se dedicaba a ello, se impuso sobre la verdad judicial. Antes que la justicia hiciera su trabajo, como en tiempos bárbaros, ya habían sido exhibidos en la plaza pública para que la sociedad los linchara. A partir de ahí y con la empatía que produce el dolor de una madre a quien secuestraron a su hijo, sin que hubiera nunca una comprobación de ello, a pesar de que hubo llamadas posteriores a la denuncia de la muerte del hijo que provenían de su teléfono celular y que ahora sabemos que una de ellas fue a la madre de su hija, se armó el andamiaje de la acusación. Los detalles a la manera de Capote son minuciosos.



Asistimos a lo que cuenta cada uno de los vecinos del edificio donde ocurrió el supuesto plagio antes y después de un testimonio obtenido bajo amenazas o torturas. Asistimos a la crueldad de un aparato de justicia movido por el poder de quien estaba al frente de Pro secuestros, receptora del Premio nacional a los derechos humanos en tiempos de Calderón.

Leer *Fabricación* en ese tono objetivo y pulcro del autor que combina testimonios y construye escenas a partir del recuento cosechado duele. El testimonio de Brenda Quevedo, torturada en Islas Marias para que se sumara a una verdad que se quería fabricar, es difícil de sobrevivir. Ricardo Raphael pone frente a nosotros un edificio de crueldad tras el rigor de un trabajo peri-

odístico que no ha cesado y probablemente no lo haga hasta que triunfe la verdad y se subraye la infamia en donde las autoridades fueron cómplices. *Fabricación* nos enfrenta no sólo con el pasado, sino al presente de un deficiente sistema de justicia que no alcanza y que no se soluciona con la elección popular de juzgadores cuando existen vínculos con el poder.

Fabricación nos devuelve la impotencia de la falta de acceso a la justicia y de las narrativas que imponen su verdad. De quienes se doblan frente a otros y de las madres y hermanos y familiares que arrastró la invención de una verdad para ocultar algo más. Se fabrican ficciones con perversa astucia para maquillar verdades. Cuando lean *Fabricación* no lo dudarán.